

XII. DEMOCRACIA Y PARTIDOS POLÍTICOS

Laurence WHITEHEAD*

SUMARIO: I. *Diversidad y comparabilidad*. II. *Las “nuevas” democracias*. III. *¿Democracia sin partidos?* IV. *Caminos sui géneris*. V. *La metáfora biológica*. VI. *Concluyendo con México*. VII. *Bibliografía*.

Muchas gracias al Instituto de Investigaciones Jurídicas y a los organizadores de este seminario internacional. Es un placer y un honor participar. Voy a subrayar lo que creo podría ser el aspecto más importante de mi aportación. Este seminario se titula “Partidos y sistema de partidos, experiencias comparadas”; por lo tanto, mi enfoque busca enfatizar las diferencias que existen en las diversas experiencias nacionales en el contexto internacional, así como mostrar la gran variedad de aspectos que deben considerarse. Por ello mismo, pretendo resaltar la complejidad y la ausencia de una solución única, aunque haya muchas teorías y modelos que traten de simplificar las experiencias de los últimos veinte años, con la cada vez más intensa experiencia de democratización en las áreas del mundo. De hecho, la realidad política de muchos países contradice teorías anteriores, y nos obliga a modificar nuestro enfoque teórico.

Ayer pudimos oír varias presentaciones muy estimulantes con base en los enfoques clásicos, tales como el análisis jurídico-institucional del doctor Enrique Álvarez Conde; la historia del pensamiento occidental acerca de los partidos políticos, dibujada por el profesor Francisco José Paoli, y escuchamos un reto teórico lanzado por el politólogo Alexander Petring, con su reflexión sobre las crisis económicas contemporáneas en Europa. Además, se expresaron muchos comentarios sobre la realidad contemporánea en México.

* Profesor en el Nuffield College de la Universidad de Oxford, Inglaterra.

No voy a repetir los temas tratados anteriormente, sino más bien quiero aprovechar las posibilidades que ofrece la perspectiva de la política comparada, para enfocar sobre todo la cuestión de la democratización. Pero antes de empezar quiero subrayar un punto mencionado ya por el oxfordiano Benito Nacif. Él presentó un contraste muy interesante entre partidos y sistema de partidos en Estados Unidos y en México.

I. DIVERSIDAD Y COMPARABILIDAD

¿Cómo podemos comparar sistemas partidarios?¹ Si pensamos en el sistema de partidos en Gran Bretaña y lo comparamos con el sistema en Suiza, por ejemplo, es evidente que son cosas muy diversas. Podemos utilizar esas experiencias contrastantes para hacer una serie de generalizaciones; pero éstas serán sólo adecuadas para el caso de Suiza y Gran Bretaña, por lo cual no pueden adaptarse a otros casos.

Si comparamos a Alemania con Italia, por ejemplo, constatamos también que los partidos son diversos. Lo mismo ocurre si contrastamos a Japón con Israel. Estoy citando sólo a las democracias en que ya han existido por varias generaciones, democracias que se pueden llamar “viejas” o “maduras”. Vemos que dentro de este grupo hay una variedad tremenda y que las diferencias atraviesan varias dimensiones distintas.

Por ejemplo, tenemos las diferencias entre sistemas parlamentarios y presidenciales,² en los que los sistemas de partidos de uno y de otro necesariamente reflejan diversas formas de construir el poder nacional. También podemos pensar en diferencias entre países (más o menos) federales y países (más o menos) unitarios; entre Estados que tienen divisiones intensas de orden lingüístico, religioso o ideológico, y otros en donde existe un más o menos amplio consenso nacional. Asimismo, podemos reflexionar en los contrastes que presentan países donde hay minorías étnicas u otras, o bien grupos que no aceptan la orden política configurada. Tengo en mente el ejemplo de los vascos en España, o los escoceses en Gran Bretaña. Igualmente, existen otros Estados donde no hay divisiones de este tipo que se reflejan en el sistema de partidos.

¹ Ware, Alan, *Political Parties and Party Systems*, OUP, 1995.

² Whitehead, Laurence, “Varieties of Presidentialism, and the Quality of Democracy”, *Cómo hacer que funcione el sistema presidencial*, IDEA International-UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2009.

II. LAS “NUEVAS” DEMOCRACIAS

Así pues, generalizar sobre la base de la experiencia de las democracias maduras significa que habrá que englobar realidades muy dispersas y alejadas. Ahora bien, si pasamos de las democracias maduras a las democracias nuevas, la variación aumenta aún más. En este momento, según Freedom House,³ existen aproximadamente más de cien democracias electorales, de las cuales sólo treinta o treinta y cinco son democracias maduras bien establecidas, mientras que las restantes (entre sesenta y ochenta) son producto de procesos recientes de democratización, que han tenido lugar en los últimos veinte años.

Algunos son procesos de democratización que están ocurriendo en este momento en los países del medio oriente de África del Norte. Con esto, sé que complica mucho más el análisis, pues hay que tomar en cuenta no solamente sistemas de partidos en equilibrio, formados y establecidos después de varias décadas, sino también sistemas que están en proceso de cambio, de construcción, en un contexto de cambio de régimen, donde se están formando nuevos equilibrios y espacios estables de libertad política.⁴

1. *El ejemplo de Túnez*

Quiero simplemente citar el caso de Túnez, sobre el cual habrán leído en las últimas noticias de los periódicos. Por cincuenta años existió una república llamada Túnez, gobernada por un partido casi único, no constituyente. Éste era un partido que monopolizaba todo el poder en nombre de la unidad nacional, la independencia y la soberanía nacional. El partido dominante o único logró aplastar las oportunidades de expresión libre y otras formas de opinión, muchas veces en nombre del antiislamismo. A pesar de su carácter nacionalista y autoritario, este partido siempre ganó las elecciones con 90% o 95% de los votos. Finalmente, después de cincuenta años, los ciudadanos de Túnez llegaron a la conclusión de que este partido estaba protegiendo una mafia pequeña, que acaparaba el poder y que no tenía que justificar sus acciones, porque el sistema político no permitía ninguna expresión libre.

³ <http://www.freedomhouse.org/?ammoland>.

⁴ Whitehead, Laurence, *Democratización: teoría y experiencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Por ello, en enero de 2011 —como sabemos— se generaron protestas muy grandes, las cuales no fueron organizadas por algún partido político, sino que reflejaban el descontento de jóvenes desocupados, entre otros, que se movilizaron utilizando, entre otros métodos, la Internet y las redes sociales. La consecuencia fue la caída del partido del régimen y la expulsión del dictador del país. Hace más o menos quince días se realizó la primera elección democrática y competitiva en Túnez, y se han tomado los primeros pasos para la formación de un sistema partidario democrático. En este sentido, surgieron unos cincuenta partidos, pues después de cincuenta años de opresión resulta muy difícil medir la fuerza real de los diferentes grupos demandando la democracia.

Hay partidos basados en los sindicatos, en las mezquitas; existe gente que ha vuelto desde el exilio político, y no se sabe si los acontecimientos son realmente mensajes de protesta manipulados desde afuera, o si verdaderamente reflejan las demandas desde adentro del país. Todo eso tenía que descubrirse a través de las campañas electorales. En el caso de Túnez, el resultado final fue la victoria grande, pero no arrolladora, de un partido que tenía una historia de resistencia de islamistas más o menos moderados.

Ahora, este partido tiene que apaciguar los temores de las otras corrientes de opinión; a su vez, debe buscar aliados y encontrar maneras de convencer a los derrotados de que no habrá venganza o retaliaciones políticas; que existirá la posibilidad de elecciones en el futuro, y que los electores tunecinos van a poder premiar o castigar a sus líderes por la forma que conducen las nuevas reformas.

Eso es más o menos positivo; es un ejemplo de cómo la democratización puede abrir espacio a sistemas de partidos nuevos,⁵ democráticos y competitivos. Sin embargo, es muy temprano para saber cómo terminará esta historia en Túnez. Se habla de una participación de prácticamente el 90% o más de votantes. Ésta fue una primera oportunidad para los ciudadanos tunecinos de expresarse y de mostrar su gratitud por la oportunidad de construir un régimen democrático.

Futuramente, si hay elecciones con un calendario normal, es muy probable que baje la tasa de participación; empezarán a mostrarse disonancias entre varios grupos; habrá personas decepcionadas, e incluso van a aparecer nostálgicos del régimen antiguo que hablarán de sus ventajas y de la estabilidad que trajo. Así pues, construir un sistema de partidos en este contexto tardará por lo menos diez años, o probablemente más.

Cada experiencia debe ser vista en su contexto regional. El éxito o el fracaso en Túnez no sólo tienen que ver con los esfuerzos de los ciudadanos

⁵ Whitehead, Laurence, *Latin America: A New Interpretation*, Palgrave Macmillan, 2006.

tunecinos, sino también con lo que pasa en Libia y en Egipto, y su impacto en otros países. No se repetirá exactamente lo que han hecho los tunecinos, pero tiene que tomarse en cuenta la sed de representación no sólo de Túnez, sino también de Marruecos y de otros países de la región. Los otros regímenes tendrán que reequilibrarse y buscar la manera de abrir más espacios, y quizá modificar los sistemas de partidos donde ellos ya existan; por ejemplo, en Marruecos están haciendo eso. Sin embargo, no se trata de simplemente aplicar una solución única, sino de una sucesión de experimentos y de procesos de democratización que quedan abiertos, que presentan varias posibilidades, y que seguramente seguirán caminos dispares y correrán riesgos distintos. Este es un ejemplo que demuestra que para el análisis de los procesos de democratización resulta de suma importancia entender qué son los sistemas de partidos y cómo no se trata solamente de importar un modelo, sino también de diseñar y negociar compromisos al interior de los partidos, en donde se reflejen las posibilidades, las realidades y los entendimientos nacionales con base en la historia de cada país.

En el caso de Túnez, una condición esencial para el proceso democratizador, para abrir espacio a un sistema de partidos, fue declarar ilegal al único partido que había existido. Ésa ha sido la fórmula en el caso tunecino. Podemos pensar en una gran variedad de otros procesos de democratización, como las de los antiguos Estados comunistas, en las que, desde luego, había un partido que controlaba todo el país. En algunos de estos casos, el proceso de democratización implicó la ilegalización de un partido comunista, y en otros no. La transformación puede pasar por reformas internas, lideradas incluso por elementos de los viejos partidos autoritarios, y hay muchos otros caminos intermedios. Así pues, las democracias en Europa oriental en las que existían partidos comunistas muestran la variación, la multiplicidad y la disparidad de modelos de cambio, los cuales no necesariamente convergen en una solución única para la formación de un nuevo sistema de partidos.⁶

2. Las democracias de África

Lo mismo se puede decir de las democratizaciones en los países de África, en donde había en muchos casos un partido único. Éste era visto como la defensa de la nación contra los peligros de división entre etnias, regiones o

⁶ Welp, Yanina y Whitehead, Laurence (comps.), *Caleidoscopio de la innovación democrática en América Latina*, Flacso-Oxford University, 2011.

grupos que no tenían sentimientos de lealtad hacia el país. Cuando estos partidos únicos desaparecen, unos empiezan a construir sistemas multipartidarios de competencia libre entre tendencias alternativas. Aparece, entonces, el peligro de que la lucha partidaria se convierta en un conflicto que ponga en riesgo el orden político, pues los partidos pueden representar a una u otra etnia, que los utilizan como vehículo para oprimir o excluir otros grupos.

La manera de construir la democracia en el caso de Nigeria,⁷ para citar el ejemplo más clásico, duró alrededor de cuarenta años. Se ha pasado de un modelo a otro, tratando de encontrar la fórmula para un sistema de partidos que permita la competencia, pero sin destruir la unidad nacional.

Otro problema o fenómeno que aparece en varios de los países de África es que el partido con más éxito electoral después de la democratización tiene antecedentes en donde no hay nada para la lucha liberal hacia la democracia; por ejemplo, pueden ser partidos que tienen su origen en movimientos de liberación nacional, incluso formados por un ala armada. Éste es el caso del Frelimo de Mozambique, o el African National Congress (ANC) de Sudáfrica. Para estos partidos, la construcción de un sistema democrático y competitivo requiere de la transformación del aparato militar que luchó por la liberación en una institución que contienda para ganar votos en condiciones de legalidad y justicia. Cuando hay muchas posibles vías para instituir un nuevo sistema, los partidos pueden tener trayectorias muy distintas, enemigos muy diferentes, y por lo tanto deberán enfrentar una gran variedad de desafíos para sobrellevar las dudas y los problemas de la construcción de un sistema multipartidista.

III. ¿DEMOCRACIA SIN PARTIDOS?

En este contexto, tal vez podemos volver a la discusión planteada por José Antonio Crespo: llegando a la democracia, es posible pensar en democracias modernas sin partidos políticos. El consenso entre todos, así como la posición de Crespo, es que las democracias modernas, no importa si son viejas o nuevas, o producto de la democratización, van a tener que funcionar a través de partidos políticos si son democracias de verdad. En cierto sentido, eso es innegable; sin embargo, vale la pena matizar esta afirmación, sobre todo cuando estamos analizando cien casos tan diferentes.

⁷ Nordlund, Per y Mohamed Salih, M. A., *Political Parties in Africa: Challenges for Sustained Multiparty Democracy*, IDEA International, 2007.

En primer lugar, los partidos políticos tienen que existir, pero esto no implica que no haya una variedad de realidades. Si tomamos el partido político más grande del mundo, el Party Congress⁸ de India —por ejemplo—, observamos que tiene muchas características similares a otros partidos en diferentes democracias; pero también es un partido dinástico, fundado por los Gandhi, y si mantiene su unidad cincuenta años después de su fundación, es en parte porque la familia Gandhi sigue controlando los mecanismos centrales del partido y se continúa pasando el liderazgo de madre a hijo.

En este sentido, podemos decir que India es una democracia que requiere de un partido, pues necesita candidatos que se presenten en las elecciones; no obstante, este mecanismo partidario también le da al gobierno un aspecto dinástico. Éste es solo un ejemplo, pero se pueden multiplicar los casos de partidos con características que no son exactamente los que se espera de un partido liberal clásico; sin embargo, estos partidos son esenciales para la organización de elecciones competitivas.

En segundo lugar, los partidos son esenciales para la democratización, pero compiten con otros aparatos de poder; es decir, en algunos casos, los partidos no son las únicas instituciones que buscan el poder. Por esta razón, hay que analizar la relación entre el poder de los partidos y el poder de los burocratas, como ocurre en el caso de Japón, para citar el ejemplo más clásico.⁹

Por muchos años, el partido liberal demócrata gobernó en Japón un poco como fachada, porque llevaba la burocracia por detrás. En otros países, como en Turquía, la democracia ha abierto espacios para un partido islamista moderado, el cual va lentamente construyendo consensos. Pero el ejército en Turquía ha tenido poderes extraconstitucionales que limitan la libertad de los partidos. Esto ha empezado a cambiar, pero poco a poco. Tomando el caso de Italia, los partidos que dominaron el espacio político después de 1948 entraron en crisis y apareció la “Forza Italia de Berlusconi”, que tomó su lugar.

Los ejemplos de Italia, Bolivia y Pakistán

Forza Italia es un partido que produce candidatos competitivos para las elecciones, pero a la vez es una organización “comprada” por el hombre más rico de Italia, que controla los medios de comunicación y que nombra

⁸ Sobre este tema, véase Mehra, Ajay K., *Party System in India: Emerging Trajectories*, India, Lancer Publishers LLC, 2013.

⁹ Hrebénar, Ronald J., *Japan's new party system*, Boulder-Colo-Westview Press, 2000.

candidatos a su gusto. Éste es un partido con características muy sui géneris, el cual ha generado los resultados que hemos visto y que presenta dificultades específicas. Esto tiene mucho que ver con la personalización del poder a través del partido.

En tercer lugar, debemos preguntarnos si puede haber gobiernos modernos democráticos sin partidos políticos. Tal vez no; sin embargo, si analizamos quién ha subido al poder durante la crisis económicas en Italia o en Grecia, observamos que los nuevos gobernantes no eran candidatos de partidos políticos, sino más bien tecnócratas. La confianza de los mercados internacionales y el apoyo que reciben para gobernar vienen, precisamente, del hecho de que no estén identificados con los partidos.

En consecuencia, habría que matizar un poco la afirmación original de que los partidos son indispensables para la democracia. Por un lado, existe un modelo simplista de lo que debe ser un partido político en una democracia liberal, y por otro lado, en varios países, incluso en América Latina, hay muchos ciudadanos que rechazan los partidos, porque son vistos como instituciones antipopulares, y por ende se forman otras organizaciones, que aunque sean partidos, se autodenominan “movimientos”. Éste es el caso del partido de Evo Morales, en Bolivia.¹⁰

Morales insiste en que su Movimiento al Socialismo (MAS) es un instrumento político controlado por movimientos sociales, tales como los coaleros, los sindicatos, los indigenistas, las federaciones de vecinos, etcétera. Se rechazan los sistemas de partidos anteriores a Evo, que son vistos como contubernios de partidos oligárquicos contra el pueblo, los cuales han compartido el poder sin legitimidad, porque eran controlados por oligarcas que no tenían que escuchar las demandas de la ciudadanía. De hecho, Evo ha construido un partido, lo que parece confirmar que no puede haber elecciones competitivas sin partidos. Pero en todo caso, tenemos que reconocer la complejidad y la variedad de “partidos” reales y posibles.

En cuarto lugar, puede ser que no sea posible imaginar a una democracia sin partidos, pero sí se puede pensar en partidos competitivos sin democracia. Veamos el caso de Pakistán: existen elecciones y partidos democráticos, pero no están controlando el poder. Los poderes no están gobernando; en este sentido, los partidos no están cumpliendo una condición mínima para una democracia. Aunque formalmente se puede medir y decir, “bueno, han tenido la elección, había dos o tres partidos, ganaron de entre tantos votos, no hay que discutir más”, eso no basta. Por lo menos, esto provoca

¹⁰ Crabtree, J. y Whitehead, L., *Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present*, University of Pittsburgh Press, 2008.

una observación que tiene que ver con política comparada en general en la literatura sobre democratización.

IV. CAMINOS SUI GÉNERIS

La presentación de Benito Nacif discute el modelo de Downs, que sirve para identificar elementos básicos de los partidos, pero que también excluye muchos elementos. Lo que se localiza con el modelo Downs es catalogado como la “esencia” de lo que es una lucha entre partidos democráticos en un sistema constitucional. Pero este modelo no sirve para comprender las cien experiencias partidarias, porque con él se excluyen variaciones fundamentales, tal y como las que señalo en este artículo. Se está imaginando —de manera un poco idealizada— que se puede llegar a una definición donde estos elementos ya no importan, y que lo único que interesa es lograr un equilibrio, en el cual los partidos contiendan únicamente por el voto.

En realidad, las nuevas democracias que buscan su propio camino no han conseguido esta situación ideal: los partidos siguen manteniendo la ilusión de que podrán modificar las reglas del juego, y la lucha política no es simplemente una cuestión de quién gana más votos para llegar a gobernar, sino la definición de las reglas del juego. Hay muchas reglas que no están definidas o forman parte de la lucha electoral. Por ejemplo, la idea de que “necesitamos más descentralización” puede ser objeto de una contienda partidaria en un país muy grande y demasiado centralizado; igualmente, la idea de que “necesitamos controlar más el poder del dinero” puede ser otro elemento de disputa partidaria. No basta, por lo tanto, decir que existe un solo *game in town*, sino también hay que admitir que se está definiendo cuál debe ser el *game in town*.

Por otra parte, no todos los partidos que participan en este juego buscan lo mismo. Evidentemente, los más grandes y fuertes pueden tratar de ocupar los puestos más altos siguiendo las reglas existentes. Pero eso no explica por qué, por ejemplo, el partido actualmente más exitoso en Gran Bretaña, cuyo propósito es separar Escocia del Reino Unido, no quiera tomar el poder en Londres, sino crear otro poder.

Podría citar más ejemplos, pero los anteriores son suficientes para transmitir la idea de que hay que pensar en la interrelación y las dinámicas que afectan a los partidos políticos con propósitos diferentes. Los partidos no buscan un solo resultado, sino que negocian sobre las reglas del juego, sobre lo que es legítimo perseguir a través de la lucha política. Por ello, citamos un ejemplo más: un partido ecológico que sabe que nunca va a ser el partido

de gobierno puede solucionar todos los otros problemas de su participación, pero su objetivo quizá no sea éste. Su único fin puede ser, simplemente, imponer una fracción de programa de un gobierno que tiene que estar basado en los otros partidos.

Por lo tanto, puede haber un grado de no rivalidad, sino de competencia entre partidos políticos, porque hay un partido que quiere un programa ecológico, mientras que existe otro partido que quiere el poder y no se interesa por un lado u otro. La política ecológica puede construir una coalición para servir los intereses de los dos. En este sentido, podríamos multiplicar las oportunidades de sistemas de partidos diversos, porque en realidad en estos cien países hay una variedad tremenda de posibilidades.

V. LA METÁFORA BIOLÓGICA

El modelo Downs asemeja la lucha partidaria a un juego de ajedrez. Esta teoría de juegos tiene mucha influencia en la ciencia política, pero es demasiado estrecha. En un juego de ajedrez solo hay dos contrincantes; las reglas del juego son conocidas, y las posibles jugadas y secuencias de jugadas están todas predefinidas. Eso mismo no pasa con los sistemas partidarios democráticos, que están sin reglas bien institucionalizadas y estables. Para estos casos será más apropiado adoptar una metáfora biológica, a la vez de teorías más mecanicistas. En este sentido, pensemos en la dinámica partidaria no como un juego de ajedrez, sino como un sistema ecológico.

En esta ecología hay plantas que son muy pasivas; animales muy agresivos; parásitos; fuerzas que sobreviven a pesar de todas las condiciones adversas a las cuales puedan ser sometidas, y otras que sólo aparecen en condiciones favorables. En todo caso, en este sistema ecológico existe una interacción específica entre las fuerzas que en él operan. Hay partidos que pueden durar doscientos años, como en Estados Unidos, precisamente por su flexibilidad, pero habrá otros países (sistemas ecológicos) donde con cada elección surge una nueva configuración de partidos, y desaparecen los viejos para abrir espacios de crecimiento para otros nuevos.

Esta manera de pensar sobre las experiencias reales de los sistemas de los partidos no implica que no existan reglas, pero sí sugiere que la disciplina es incompleta, que no hay un equilibrio estático, y que hay espacios para experimentación e innovación, pues estamos hablando de procesos de cambio, de construcción y de corrección de errores dinámicos. La identificación de errores y su corrección es un tema fundamental para un proceso democrático, porque permite que el sistema siga evolucionando en el senti-

do biológico y ecológico. No se trata, entonces, de un sistema mecánico controlado por ingenieros, que es la imagen proyectada por la teoría de juego.

VI. CONCLUYENDO CON MÉXICO

¿Cuál es la relevancia de todo esto para el caso mexicano? En los procesos de democratización es necesario construir de nuevo el sistema de partidos. No se trata simplemente de crear nuevos partidos, sino un sistema de partidos que permita la interacción y la convivencia entre los diversos partidos. En algunos casos, la democratización empieza desde cero y no tiene antecedentes sobre los cuales se pueda constituir un sistema de partidos. En el caso de Libia será probablemente necesario empezar todo de nuevo, y al inicio no hay bases para saber si están tomando las decisiones más adecuadas.

En cambio, en México y en casi toda América Latina el constitucionalismo existe desde hace dos siglos; hay una larga historia de sistemas electorales sofisticados; tenemos al federalismo, y varios partidos políticos y también medios de comunicación se encuentran bien establecidos. El problema no es empezar desde la nada, sino reestructurar lo que funciona de forma antidemocrática para perfeccionar la democracia. En tales casos, tal y como en Chile después de Pinochet, lo que resulta de la democratización no es la construcción desde la nada de un sistema de partidos, sino la reimplantación de un viejo y bien conocido sistema de partidos que estaba muy enraizado; sin embargo, ese sistema tiene sus defectos, y la reimplantación no corrige todas las fallas del sistema de la noche a la mañana. Pasados veinte años de reformas para mejorar el desempeño democrático en Chile, el Congreso sigue asilado en Valparaíso, por ejemplo.

Resumiendo, incluso en un caso como Chile, no se trata simplemente de restituir el sistema del pasado sin modificaciones. En México, también todos los partidos tienen su propia historia. El PAN tiene setenta años de historia. Puede ser que en 1939 nunca pensaron que pudieran llegar a existir tantos años, pero el PAN, el cual empezó siendo un partido de tipo “testimonial”, se ha convertido poco a poco en un partido legítimo, dentro de una alternancia más o menos equilibrada.

El PRI, que durante muchas décadas dominó el poder, lentamente va adaptándose a compartirlo con otras fuerzas, aunque se pueda discutir si se ha ajustado a tolerar la alternancia y aceptar la lógica democrática. Sea como sea, el sistema de partidos en México hay que interpretarlo teniendo en cuenta la historia, las tradiciones y el imaginario nacional de los mexicanos. En este sentido, no debemos imponer modelos demasiado abstractos,

“científicos” e importados desde afuera, que suprimen elementos que son críticos para la vista.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- CRABTREE, J. y WHITEHEAD, L., *Unresolved Tensions: Bolivia Past and Present*, University of Pittsburgh Press, 2008.
- ELLIS, Andrew *et al.* (coords.), *Cómo hacer que funcione el sistema presidencial*, IDEA International-UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2009.
- HREBENAR, Ronald J., *Japan's new party system*, Boulder-Colo-Westview Press, 2000.
- MEHRA, Ajay K., *Party System in India: Emerging Trajectories*, India, Lancer Publishers LLC, 2013.
- NORDLUND, Per y MOHAMED SALIH, M. A., *Political Parties in Africa: Challenges for Sustained Multiparty Democracy*, IDEA International, 2007.
- WARE, Alan, *Political Parties and Party Systems*, OUP, 1995.
- WELP, Yanina y WHITEHEAD, Laurence (comps.), *Caleidoscopio de la innovación democrática en América Latina*, Flacso-Oxford University, 2011.
- WHITEHEAD, Laurence, “Varieties of Presidentialism, and the Quality of Democracy”, en ELLIS, Andrew *et al.* (coords.), *Cómo hacer que funcione el sistema presidencial*, IDEA International-UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2009.
- , *Democratización: teoría y experiencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- , *Latin America: A New Interpretation*, Palgrave Macmillan, 2006.